



La prisa empujaba.
El cuerpo pedía seguir.
Pero algo no estaba bien.

Cristo se detuvo.
No por miedo.
Por límite.

No todo avance es fidelidad.

Cierre:

¿Dónde sigues avanzando cuando ya deberías detenerte?

R/ Nuestra Señora, Maestra Espiritual del Discernimiento, mantén mi corazón como templo del discernimiento. (se contesta después de cada petición)

Dame humildad para reconocerme pecador. R/

Ilumina mi oscuridad y concédeme la gracia de vivir en la verdad completa. R/

Concédeme ser fiel a Cristo hasta la muerte y el temor de Dios para defender la fe en momentos de persecución y tribulación. R/

Ayúdame a evitar la tentación, reconocerla y rechazarla. R/

Dame la gracia para reconocer siempre las inspiraciones del Espíritu Santo, para ser capaz de discernir lo bueno de lo malo y la mentira. R/

Ayúdame a encontrar, valorar y desear lo que es trascendente y perdurable. R/

Ayúdame a luchar contra mis instintos, debilidades y pasiones. R/

Llévame a distinguir entre lo real y lo irreal, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, lo mejor y lo peor, lo recto y lo erróneo. R/

Líbrame de la falsa libertad que entorpece mi caminar con Dios y con mis hermanos. R/

Dame el valor para reconocer por dónde me quiere llevar Dios, cómo está actuando en mí y así poder responder a las necesidades de mis hermanos. R/

Dame la Sabiduría para conocer e interpretar las decisiones tomadas y revisarlas para no equivocarme. R/

Dame la gracia de tener la disponibilidad de valorar el silencio y la contemplación en las diferentes experiencias de la vida, escuchando mi conciencia en oración. R/

Amén.